

# Para ponderar sus actos

David Madariaga

Como en nombre del progreso  
troncharon el dominio del frescor y la verdura:  
desgajaron la copa milenaria  
y arruinaron el vuelo del jaguar  
y el ignoto semblante del quelonio

Como en beneficio de un puñado de bárbaros  
quemaron naciones enteras  
de saltamontes y mariposas  
y se bebieron todas las aguas  
con divisiones criminales de tractores

Como no les importó  
que al bosque sucediera una pelada llanura  
si con ello se abultaban sus bolsillos

Como no tuvieron inconveniente  
en envenenar el cielo y colocar más allá del cielo  
los huevos latentes de la última de todas  
las desgracias

Como no satisfechos se lanzaron a la mar  
ojiva en ristre  
y se enaltecieron y se fotografiaron  
entre vísceras de inocentes cetáceos

Como nada extraño hallaron  
en meter al hombre en una caja de gases  
y en borrarle su memoria fraterna  
a base de comerciales confort y hamburguesa

Como sin ningún sonrojo  
edificaron su fortuna  
sobre el cadáver mismo de la vida  
no podemos ponderar sus actos  
sin sentir rabia extrema y desconsuelo

Como su brutalidad no tuvo coto  
ni su iniquidad tangente

Como fueron capaces de tanto  
perdónalos tú Señor  
porque nosotros no podemos

El 14 de julio de 1995 desapareció inexplicablemente David Maradiaga, ecologista, poeta y escritor, siete meses y siete días después de las muertes de Oscar Fallas, María del Mar Cordero y Jaime Bustamante, integrantes de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO) en condiciones que todavía no han sido aclaradas. Luchadora y luchadores que luego de ganarle a la Transnacional Stone Container, que planeaba instalar un muelle astillero en la zona sur costarricense, sufrieron trágicos sucesos que el aparato judicial de Costa Rica aún sigue sin aclarar.

Maradiaga, nacido en 1968, generó poesía ensayo y crítica de libros. Fue ganador del Premio Centroamericano de Literatura Joven por su libro *Animal lluvioso* en 1990. Entre sus libros destacan *Noticias de fuego* (1985) y *Pasos en la madrigada* (1991). El poema que presentamos proviene del libro *Dejen al sol brillar*.

